

de darle a un hombre un empleo que le permita ser obediente en su llamado familiar.

Claro está que, el solo hecho de hacer que el padre regrese a casa no es garantía alguna de que en realidad vaya a convertirse en el *Director del Programa* de su familia. Ya sea que regrese a casa un poco, o mucho, no le será de mucho bien a la familia si se halla emocionalmente ausente del hogar. El padre emocionalmente ausente se caracteriza por una falta de interés en lo que está pasando en el hogar y con los niños. Puede distraerse con su vocación, su ministerio, sus pasatiempos, o por esa campeona destructora de la motivación, la televisión. Puede ser pasivo con respecto a la conducta del hogar y espera que su esposa se encargue de todos los problemas que surjan. Puede ser perezoso y que le falte el deseo de emplearse él mismo involucrándose en los asuntos cotidianos de la vida familiar.

Tal hombre necesita una buena dosis de arrepentimiento. Es un pecado descuidar su papel en el hogar, y ninguna excusa – como aquella de no haber tenido de modelos o la de carecer de la energía necesaria – puede disimular su necesidad básica de ponerse serio con respecto a su responsabilidad más importante. Si a un hombre le falta la motivación para dirigir su familia entonces necesita orar a su Padre en el cielo para que le comparta algo de su corazón de Padre, para que Él le dé un afecto y un amor por su esposa e hijos que le impulsen a involucrarse. Necesita pedirle a Dios que vuelva su corazón hacia sus hijos y luego comenzar a actuar como si aquel giro ya se hubiera llevado a cabo.

Continuará...

E-Mail: domadar@yahoo.com – Telf. 575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Nº 220

Comunidad
Cristiana
Renovación

Nº B-14

El Director
del Programa
de la Familia

Las Siete Conexiones
Hacia Dios



"Aeróbicos para el predicador."

Las Citas vs. el Cortejo Bíblico

25 de Noviembre, 2007

Si Estuviera Buscando Una Iglesia (I)

Por Donald Herrera Terán

Es una condición en la que cualquier creyente podría encontrarse un día. Asumimos que entendemos que esta condición *no es un estado aceptable* — con ello queremos decir que debemos verlo como algo *temporal* y que nos daremos a la tarea responsable y bíblica de encontrar nuestro lugar en el Cuerpo de Cristo.

Comenzaremos diciendo que lo primero que debemos preguntarnos es precisamente por qué hemos llegado a la condición de no ser miembros comprometidos de una Iglesia local. Obviamente no hemos llegado a este estado desde la nada. Hay una *historia*. Y esta historia debe ser entendida e interpretada en términos bíblicos. Por ejemplo, es muy distinto si estás sin iglesia debido a que tuviste que mudarte de ciudad por razones laborales que estar sin Iglesia porque fuiste disciplinado y rechazaste la disciplina. En ambos casos la condición última es la misma [no tener membresía en una Iglesia local], pero las razones que llevaron a la misma son muy diferentes.

Si eres un asiduo lector de este boletín (o de los artículos publicados en *Contramundum*), tendrás suficientes elementos para comenzar a razonar sobre este tema. Debes aclarar en tu mente la razón principal por la cual debes ubicarte con membresía pactal en una Iglesia local: “Para glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre.” De modo que, damos por sentado que quedarnos en este estado de manera permanente solamente representa una condición de rebeldía que tiene su origen en nuestro propio corazón centrado en nosotros mismos.

Los líderes de la Iglesia local (o de las Iglesias locales) que comenzaré a visitar **deben** estar plenamente enterados de mi condición. Esto incluye mi *historia* de cómo llegué a tal condición. Debemos informarles de los criterios bíblicos que estamos usando como referencia (no puede ser de otra manera), de los plazos de tiempo que nos hemos establecido, y de los resultados que vamos teniendo a lo largo del proceso. Es obvio que si no contamos con un adecuado equipamiento escritural vamos a tomar esta decisión basándonos en los gustos personales, o en los gustos personales de otros creyentes que les parece “bien” estar en tal o cual Iglesia sin necesidad de justificar bíblicamente su decisión de permanecer allí.

Espero que el tema les haya motivado a seguir leyendo...

El Director del Programa de la Familia

(Tercera Parte)

Jueves, 10 de Agosto 2006

Por Philip Lancaster

Escribiendo sobre la necesidad de que los padres estuviesen "disponibles" para sus familias, un escritor en una revista cristiana nacional recientemente dijo: "Necesitan ser parte de las vidas de sus hijos. Hay que admitir que las actuales estructuras sociales militan en contra de esto. La época de la granja familiar cuando las familias trabajaban, comían, jugaban y adoraban juntas, es parte del pasado. De modo que se necesitará planificación, esfuerzo y sacrificio para cumplir esta parte de la paternidad exitosa."

Muchos padres que practican la educación en el hogar están diciendo: “La época de la granja familiar ciertamente puede que esté en el pasado para nuestra nación como un todo, pero en cuanto a mí y mi casa, vamos a acercarnos a ella tanto como sea posible. Al menos vamos a orar y trabajar para que yo tenga un negocio en el hogar o un negocio familiar (operado desde nuestra propia casa, pero con los miembros de la familia involucrados).” Una vez más, la opción de la educación en casa (*homeschool*) parece llevar tarde o temprano a sus practicantes a considerar alguna manera para hacer volver al padre al hogar.

Haciendo Cambios

Ya sea que Papá pueda “volver a casa” o no, el autor antes citado está en lo correcto al decir que aún necesitamos realizar cualquier sacrificio que sea necesario para cumplir nuestras responsabilidades. Si no podemos tener un negocio en casa, entonces es mejor que trabajemos lo más duro que podamos para poner en práctica el liderazgo práctico. Esto puede significar eliminar aquellos compromisos vespertinos con la iglesia o con el grupo de acción política. No tiene sentido que un padre invierta toda su energía y tiempo en otros llamados hasta que haya maximizado su contribución con su propia familia.

Puede ser que incluso necesite cambiar de profesión. Si el trabajo requiere de doce a catorce horas al día de manera consistente, eliminando así la posibilidad de dirigir los asuntos de su hogar de manera efectiva, entonces solamente hay una solución: debe encontrar otro empleo que le permita llevar a cabo su trabajo más importante. Con toda seguridad, Dios es capaz, y está dispuesto,

darlo por sentado. Podemos aprender como explicar nuestro amor por Dios en maneras que tengan sentido para aquellos que no se encuentran en el sendero de la búsqueda. Cuando asumimos una relación de mentores con alguien y dirigimos a esa persona a Cristo, podemos experimentar algo del poder de Dios que es totalmente único.

¿Y qué decir de las relaciones de mentoría con cristianos de mentalidad similar, personas que van a seguirte la pista con respecto a tus metas y a ofrecerte una relación de responsabilidad mutua? ¿Y qué decir de las reuniones regulares en grupos pequeños, las barbacoas de los viernes por la noche con la familia extendida, los viajes para acampar con los vecinos? ¿Qué pasaría si viviéramos la vida abiertamente y muy de cerca con creyentes que tengan una mentalidad similar a la nuestra? ¿Cómo podría Dios entrar en nuestras vidas si tropezamos y caemos y fuésemos levantados por alguien que nos ama como Cristo nos ama? ¿Cómo podríamos experimentar a Dios si aprendiéramos himnos juntos, si partimos el pan, si oramos los unos por los otros, si creamos tradiciones y nos vemos crecer los unos a los otros y madurar a lo largo de los años y las décadas?

Estas siete conexiones -- nuestra conexión personal, matrimonial, familiar, de compañerismo, en la iglesia, el reino y la conexión del mundo para con Dios - son el corazón del Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar. Si podemos traer a Dios al centro de cada una de estas relaciones, entonces seremos marcados por Dios y no por el mundo. A medida que creamos hábitos que nos aseguren que estamos manteniendo a Dios en el centro, tendremos las herramientas necesarias para compartir esta increíble relación con Dios y para ayudar a una persona a comenzar también una. Esta es la manera como el Cristianismo cuyo discipulado se basa en el hogar se propaga espontáneamente, no por el esfuerzo de tratar de convertir o cambiar el corazón de alguien más, sino por cambiar su propio corazón y sus propios hábitos para traer a Dios al centro de todas sus relaciones. Si Dios está presente en su conexión con otra persona, esa relación no puede sino cambiar y alterar a medida que su gracia y amor se abren camino al interior de ella.

Puede parecer que es mucho trabajo seguirle la pista a las siete diferentes conexiones, algo como hacer malabares con todas las prioridades que podrían demandarle. Pero en realidad son muy simples. Hay sólo una prioridad que necesita tener, solamente un hábito que necesita aprender: el hábito de charlar y escuchar.

Las Citas versus el Cortejo Bíblico

Por Brian Schwertley

(Parte Diecisiete)

Debido a que el matrimonio es de por vida y que los maridos han de estar contentos con sus esposas y derivar satisfacción sexual únicamente de ellas, los hijos necesitan entender que la atracción física es deseable en una compañera. Un extremo coloca un gran énfasis en la apariencia sin una consideración apropiada de otras áreas clave tales como la piedad personal, la inteligencia y la personalidad. Algunos hombres Cristianos profesantes, por la influencia de nuestra cultura, piensan que deberían casarse solo con una belleza deslumbrante. El otro extremo es que la apariencia física ni siquiera debiese ser tomada en cuenta. Si una mujer es piadosa y puede llegar a ser una gran esposa y madre entonces (según esta opinión) sería erróneo no casarse con tal mujer. La visión bíblica (que se halla entre un hedonismo auto-centrado y un neoplatonismo implícito) es que la belleza física es creación de Dios y es buena. Sin embargo, debe ser algo que sea pesado en el contexto global del carácter Cristiano de una persona. Está muy claro que Dios ve la belleza física como una bendición por la manera en que la Biblia repetidamente nos informa de la gran belleza física de las esposas e hijas de los hombres favorecidos por Dios (e.g., Sara, de Abraham, Gén. 12:11, 14; Rebeca, de Isaac, Gén. 24:16; Raquel, de Jacob, Gén. 29:17; Abigail, de David, 1 Sam. 25:3; la sobrina de Mardoqueo, Ester, Est. 2:7; las hijas de Job, Job 42:15). Los hijos necesitan ser entrenados para llegar a considerar la belleza de las mujeres en su contexto apropiado. Si se presenta el caso de elegir entre una belleza deslumbrante, pero que es una Cristiana tibia, y una mujer modestamente bonita y muy piadosa, se debe preferir siempre la segunda opción. Un hijo que espera, y que espera una belleza sensacional generalmente terminará pasando por alto muchas oportunidades maravillosas.

Un hijo que ha sido entrenado para el matrimonio (que es piadoso, teológicamente competente, que es financieramente responsable y preparado, que entiende la naturaleza del matrimonio y del liderazgo pactal) es un hombre que será muy atractivo para una mujer Cristiana piadosa que haya sido apropiadamente entrenada. Tal hombre se regocijará en la mujer de su juventud, en lugar de gastar una gran cantidad de tiempo haciendo planes para ganarse la vida y ser un esposo Cristiano.

Los padres también tienen la responsabilidad de preparar a las hijas para el matrimonio. La preparación de las hijas va a reflejar las responsabilidades de las esposas. Hay una cantidad de áreas que debiesen ser enfatizadas. La primera área es más una preparación para el proceso de cortejo en sí. Las hijas necesitan ser instruidas en el discernimiento Cristiano. Las jóvenes necesitan ser instruidas de manera que no vayan a ser ingenuas y crédulas cuando se trate de las artimañas y engaños de los hombres. Las jóvenes necesitan una cierta cantidad de olfato callejero santificado con el objetivo de tratar con todas las contingencias del cortejo. Aunque el padre ha de ser un agente revisor para su hija, esto no quiere decir que las hijas no tienen nada que decir en el proceso. Necesitan estar familiarizadas con las tácticas comunes de los hombres solteros. Necesitan aprender objetividad y a establecer distancia a medida que reúnen y analizan la información con respecto a un pretendiente potencial. Los hombres que son atraídos físicamente a una mujer joven pueden intentar eludir el proceso de reunión de información por parte de una mujer apelando a sus emociones. Pueden usar la adulación, el lenguaje romántico o la atracción física para intentar alejar a la mujer de su paciente objetividad. Una mujer que ha sido debidamente entrenada no será engañada por las apelaciones irracionales. Una mujer joven debidamente entrenada también sabrá cuando dirigirse hacia su padre si sus emociones le toman la delantera a su análisis objetivo. Una hija debe saber que puede apelar inmediatamente a su padre si está confundida o si piensa que algo no está bien. El padre está allí para proteger, dirigir e instruir a sus hijas a través del proceso. Esta protección de pacto debiese ser un gran consuelo para ella. Llega a ser un hábito piadoso. Llega a convertirse en algo con lo que una mujer joven no tiene que luchar. Una mujer Cristiana que es sumisa a su padre va a atraer a los hombres solteros piadosos. Las mujeres que no son sujetas, que se rebelan contra la debida autoridad van a alejar a los pretendientes sabios y piadosos. “Las contiendas de la mujer son como gotera continua” (Prov. 19:13). “Mejor es vivir en un rincón del terrado que con una mujer rencillosa en casa espaciosa” (Prov. 21:9).

Tercero, las hijas necesitan ser entrenadas en las habilidades administrativas del hogar. Las mujeres jóvenes no debiesen esperar hasta que estén casadas para aprender a cocinar, limpiar, cuidar bebés, atender a los niños y al esposo. No hay trabajo más grande o más importante en el mundo que criar hijos y administrar un hogar.

Continuará ...

Las Marcas Cristianas Las Siete Conexiones Hacia Dios

(Cuarta Parte)

Por Henry Reyenga, Jr.

Hay una cantidad de hábitos en nuestras vidas que podríamos volver a examinar si sabemos que nuestros hijos nos están observando para ver como se debe comportar un cristiano. Hay momentos de frustración con los hijos que se pueden disipar por medio del hábito consistente de traer juntos nuestras cargas delante del Señor.

¿Y qué con respecto a nuestros matrimonios? Dios dice que Él está presente cuando o más personas se reúnen en su nombre, de modo que cada vez que un esposo y su esposa apartan tiempo para acercarse juntos a Dios, Él está allí para ellos. ¿Cómo afectaría nuestros matrimonios si hiciéramos de las devociones diarias un centro de nuestras relaciones? ¿Qué pasaría si fuésemos que ser honestos con Dios frente de nuestros cónyuges? ¿Qué pasaría si recibiésemos la gracia de Dios y la pasásemos el uno al otro? ¿Qué pasa si nuestra meta como pareja fuese entrar más plenamente a la presencia de Dios?

Hay otras maneras de conectarnos con Dios que podríamos no haber considerado. ¿Qué pasa con nuestra relación con el reino de Dios alrededor del mundo? ¿Qué pasaríamos si nos sentáramos a hablar con otros creyentes de diferentes denominaciones o de diferentes países y compartiésemos nuestras experiencias con Dios? ¿Qué aprenderíamos sobre las maneras en que Dios trabaja en las vidas de su pueblo? ¿Qué pasaría si cantáramos juntos, si orásemos juntos? ¿Qué pasaría si nos alentáramos los unos a los otros a mantenernos propagando el mensaje del evangelio, a seguir combatiendo contra los intentos del diablo por entrapar en la iglesia en discrepancias?

¿Y qué acerca de nuestras relaciones con los no-cristianos? Parecería ir contra la lógica decir que podemos aprender algo acerca de Dios de las personas que no creen en Él. Pero mientras más hablamos acerca de nuestra fe con aquellos que no están de acuerdo, más profunda se puede hacer. Podemos maravillarnos ante el increíble amor de Dios quien cuida de todos los seres humanos sin importar cuán injustos hayan sido con Él. Podemos recordar cuán preciosa es nuestra fe para nosotros en lugar de